



Serie Los Hombres del Maestro

- Judas, El traidor -

Junio 9, 2021

A la verdad el Hijo del hombre se irá, tal como está escrito de él, pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Más le valdría a ese hombre no haber nacido. —¿Acaso seré yo, Rabí? — le dijo Judas, el que lo iba a traicionar. —Tú lo has dicho —le contestó Jesús.

Mateo 26:24,25

INTRODUCCION

El más notorio y universalmente despreciado de todos los discípulos es Judas Iscariote, el traidor. Su nombre aparece al final de todas las listas bíblicas, excepto en la de Hechos 1, donde su nombre no aparece. Cada vez que Judas es mencionado en la escritura encontramos una referencia a su condición de traidor. Él es el fracaso más colosal en toda la historia de la humanidad. Cometió el hecho más horrible y atroz que individuo alguno haya podido cometer jamás. Traicionó, por un puñado de monedas, al hijo de Dios perfecto, sin pecado, santo. Su oscura historia es un ejemplo patente de las profundidades a las que el corazón humano es capaz de caer. Pasó tres años con Jesús, pero durante todo ese tiempo su corazón solo se endureció y se llenó de odio.

Judas era tan común y corriente como el resto, sin credenciales terrenales y sin ninguna característica que pudiera destacarlo del grupo. Empezó exactamente como los otros habían comenzado. Pero nunca se apoderó de la verdad por fe, por lo que no fue transformado como el resto. Mientras que los otros crecían en su fe como hijos de Dios, él se transformaba más y más en un hijo del infierno.

El nuevo Testamento nos dice mucho sobre Judas, suficiente como para lograr dos cosas: Primero, la vida de Judas nos recuerda que es posible estar cerca de Cristo y asociarse con él estrechamente y aun así estar completamente endurecido por el pecado. Segundo, Judas nos recuerda que no importa cuán pecadora sea una persona, no importa qué traición pueda intentar cometer contra Dios, el propósito de Dios no puede ser frustrado. Aun el peor acto de traición obra hacia el cumplimiento del plan divino. El plan soberano de Dios no puede ser desbaratado ni siquiera por el enemigo más astuto de los que lo odian.

SU NOMBRE

El nombre Judas es una forma de Judá. El nombre significa “Jehová guía”, lo que indica que cuando él nació sus padres deben haber tenido grandes esperanzas de que fuera guiado por Dios. La ironía del nombre es que ninguna persona fue jamás guiada más claramente por satanás que Judas.

Su segundo nombre, Iscariote, se refiere a la región de donde procedía. Está derivado del término hebreo *ish (hombre)* y el nombre de un pueblo, **Queriot (hombre de Queriot)**. Probablemente, Judas venía de **Queiothezron** (Josué 15.25), un pueblo humilde en el sur de Judea. Aparentemente era el único de los apóstoles que no procedía de Galilea. Como sabemos, muchos de los otros eran hermanos, amigos y compañeros de trabajo aun antes de encontrarse con Jesús. Judas era una figura solitaria que vino de lejos. Aunque no hay evidencia de que haya sido excluido o



mirado con desprecio por el resto del grupo, es posible que se haya visto a sí mismo como un advenedizo, lo que pudo haberle ayudado a justificar su traición.

El padre de Judas se llamaba Simón (Juan 6.71). Este Simón es igualmente desconocido para nosotros. Simón era un hombre común, obviamente, por dos de los discípulos (Pedro y el Zelote) también se llamaban Simón. Más allá de eso, no sabemos nada de la familia de Judas ni de su trasfondo social.

Como los otros, Judas era igualmente un hombre común y corriente. Es interesante notar que cuando Jesús predijo que uno de ellos habría de entregarlo, nadie sospechó de él señalando con el dedo. Mateo 26:22,23. Era tan experto en su hipocresía que nadie parecía desconfiar de Judas. Pero Jesús conocía su corazón desde el principio Juan 6.64.

SU LLAMADO

El llamado de Judas no está registrado en las escrituras. Es obvio, sin embargo, que decidió seguir a Jesús voluntariamente. Vivía en un tiempo de gran expectativa mesiánica y, como la mayoría de Israel, también esperaba con ansias la venida del Mesías. Cuando oyó de Jesús, debe de haberse convencido de que este tenía que ser el verdadero Mesías. Como los otros once, abandonó cualquier asunto en el que haya estado involucrado y empezó a seguir a Jesús a tiempo completo. Y decidió permanecer junto a Jesús cuando algunos discípulos menos devotos empezaron a abandonar el grupo Juan 6.66-71. Había dado su vida por seguir a Jesús, pero nunca le dio su corazón a Jesús.

Probablemente, Judas era muy joven y celoso patriota judío que no quería que los romanos gobernaran en Israel, y que esperaban que Cristo derrotará a los opresores extranjeros y restaurara el reino a Israel. Obviamente, veía que Jesús tenía poderes como ningún otro hombre. Había, por tanto, muchas razones para que alguien como Judas se sintiera atraído por eso.

SU DESILUCION

Mientras tanto, Judas se sentía más desilusionado de Cristo. No hay duda que al principio, todos los apóstoles pensaron en el Mesías judío como un monarca oriental que derrotara a los enemigos de Judea, que barrería de Israel la ocupación pagana, y que restablecería el reino davídico con una gloria sin precedentes. Sabían que Jesús hacía milagros, y era obvio que tenía poder sobre el reino de las tinieblas. También tenía autoridad sobre el mundo físico. Nadie enseno jamás como él, ni nadie habló como él, ni vivió en la forma en que él vivió.

Pero Jesús no siempre cumplió las expectativas ni las ambiciones personales de ellos. Para ser perfectamente sincero, las expectativas de ellos no eran todas motivadas espiritualmente. La mayoría de ellos habían esperado ver un reino terrenal, material, político, militar y económico. Aunque lo habían dejado todo por seguir a Jesús, lo habían hecho con la esperanza de que habrían de ser recompensados Mateo 19.27. El Señor les aseguro que serán recompensados, pero su recompensa plena y final la recibieron en el siglo venidero Lucas 18.29-30. Si persistían en esperar una recompensa material e inmediata, se iban a decepcionar.

El resto de los apóstoles había empezado a captar lentamente que el verdadero Mesías no era lo que al principio esperaron. Y aceptaron la comprensión superior de



las promesas bíblicas que Jesús había desplegado para ellos. Su amor por Cristo venció sus ambiciones terrenales. Recibieron su enseñanza sobre la dimensión espiritual del reino y gustosos se transformaron en participantes de ese reino.

Judas entretanto, simplemente se desilusiono. La mayor parte del tiempo escondió su decepción bajo el manto de la hipocresía, probablemente porque esperaba encontrar la manera de obtener algún dinero por los años que había pasado con Jesús. Nunca logró conquistar la mundanalidad de su corazón. Nunca aceptó el reino espiritual de Cristo. Se mantuvo ajeno a todo eso, aunque secretamente.

Cuando Jesús y los apóstoles fueron a Jerusalén para la fiesta de la Pascua, en el último año de su ministerio terrenal, el desencanto espiritual de Judas era completo. En algún punto de aquellos pocos días finales, su desilusión se volvió odio, un odio mezclado con avaricia que finalmente se expresó en traición.

SU AVARICIA

Poco después de la resurrección de Lázaro y justo antes de la entrada triunfal en Jerusalén, Jesús y sus discípulos volvieron a Betania, en las afueras de la ciudad. Este era el lugar donde Lázaro había resucitado y donde vivía con sus hermanas, María y Marta. Jesús había sido invitado a una cena en casa de un tal Simón el leproso Mateo 26.6. Su querido amigo Lázaro estaba presente con María y Marta, y esta última ayudaba a servir la comida. Juan 12.2,3 registra lo ocurrido: “Y le hicieron allí una cena; Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.

Este acto es impresionante por su extravagancia. No solo fue un acto público de adoración, sino que también tuvo la apariencia de un derroche. La reacción de Judas fue astuta estratagema. Aparento preocupación por los pobres. Da la impresión de que su protesta parecía razonable a los otros apóstoles porque Mateo 26.8 dice que ellos hicieron eco de la indignación de Judas. Que experto había llegado a ser Judas en su hipocresía.

SU HIPOCRESIA

En Juan 13.1, el apóstol Juan comienza su largo relato sobre lo que sucedió en el aposento alto la noche del arresto de Jesús. Después de haber recibido el dinero que le pagaron por traicionar a Jesús, Judas volvió, se mezcló con el grupo y actuó como si nada anormal hubiera sucedido. Juan dice que fue el diablo el que puso en el corazón de Judas traicionar a Jesús. Eso no es sorprendente. De nuevo, Judas hizo lo que hizo voluntariamente, sin ningún tipo de coacción.

Fue en ese preciso momento que Jesús les dio a los apóstoles una lección de humildad al lavarles los pies. Les lavó los pies a los doce, lo cual quiere decir que incluso le lavó los pies a Judas. Sentado allí, Judas dejó que Jesús le lavara los pies. Se mantuvo impasible. El peor pecador del mundo era también el mejor hipócrita del mundo.

SU TRAICION

Aparentemente, Judas fue directamente desde el aposento alto al sanedrín. Les dijo que el asunto estaba arreglado y que ahora sabía dónde podrían arrestar a Jesús



bajo el amparo de la oscuridad. Secretamente, y desde que había hecho el trato con el sanedrín, Judas había venido buscando una oportunidad conveniente para traicionar a Jesús Marcos 14.11. Ahora, había llegado la hora.

Recuerde, Judas no actuó en un momento de locura. Esto no responde a un impulso repentino. Él había estado planeando esto durante días, tal vez, semanas o incluso meses. Ya había tomado el dinero que le habían pagado Mateo 26.15. Solo había estado esperando la hora oportuna.

SU MUERTE

Judas vendió a Jesús por una cantidad ínfima. Pero tan pronto como hubo completado el trato, su conciencia despertó. Se encontró a sí mismo en un infierno de su propia creación, sin poderse sacar de la mente lo que había hecho. El dinero, algo que hasta ese momento había sido tan importante para él, ahora no significaba nada Mateo 27.3,4 dice “Entonces Judas, el que había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente.”

Mateo dice: “Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió y se fue y se ahorcó “Judas ya estaba en un infierno de su propia creación.

Hechos 1.18,19 añade una nota final a la tragedia de Judas con más detalles sobre su muerte la adquisición del campo de sangre: “Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad y todas sus entrañas se derramaron. Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Aceldama, que quiere decir, Campo de sangre. Esta es virtualmente la última vez que la escritura menciona a Judas: “Sus entrañas se derramaron “. Su vida y su muerte fueron tragedias grotescas.

LA MORALEJA DE SU VIDA

Podemos sacar importantes lecciones de la vida de Judas:

Primero: Judas es un ejemplo trágico de las oportunidades perdidas.

Segundo: Judas es el epítome de los privilegios desperdiciados. Se le dio el más alto lugar de privilegio entre todos los seguidores de Jesús, pero despilfarro ese privilegio, cambiándolo por un puñado de monedas que, después de todo, decidió que no las quería. ¡¡Qué negocio más necio!!

Tercero: Judas es la ilustración clásica de cómo el amor al dinero es la raíz de toda clase de males 1 Timoteo 6.10

Cuarto: Judas ejemplifica lo horrible y peligroso de la traición espiritual.

Quinto: Judas es una prueba de la paciencia, bondad generosa y benevolencia amorosa de Cristo.

Sexto: Judas demuestra cómo la voluntad soberana de Dios no puede ser impedida por ningún medio. Su traición parecía, a primera vista, como el triunfo más grande de satanás. Pero en realidad, señala la completa derrota para el diablo y todas sus obras Hebreos 2.14

Séptimo: Judas es una demostración vívida de la falsedad y lo infructuoso de la hipocresía.



Después de la resurrección de Jesús. Matías ocupó el lugar de Judas Hechos 1.16-26. Matías fue elegido porque había estado con Jesús y los otros apóstoles. Matías llegó a ser un testigo poderoso de la resurrección de Jesús, un hombre común y corriente más a quien el Señor elevo a un llamado extraordinario.